

De “adorno utilísimo” a “paraíso de los niños”: la especie Jardín Zoológico a través de la evolución del ejemplar en Buenos Aires

From “useful adornment” to “children’s paradise”: the species
Zoological Garden through the evolution of the specimen in
Buenos Aires

Marina Celeste Vasta

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Abstract

In the present article, we conduct a historical-critical review of the site Zoological Garden of the City of Buenos Aires through the observation of its institutional program.

We start from considering that the Buenos Aires Zoo was formed from its beginnings by the conjunction of five programmatic dimensions: aesthetics, entertainment, educational-didactic, scientific and productive. Throughout its history, these dimensions intertwined, interposed, prevailed over each other; but never disappeared. We understand that this multidimensional character places it as a significant and relevant object of study to broaden the view on the urban history of Buenos Aires.

The work comprises from the stages prior to its creation to the consolidation and popularization of this urban-architectural space, focusing on the management periods of its first four directors.

Resumen

En el presente artículo efectuamos una revisión histórico-crítica del sitio Jardín Zoológico de la Ciudad de Buenos Aires a partir de la observación de su programa institucional.

Partimos de considerar que el zoo porteño estuvo conformado desde sus comienzos por la conjunción de cinco dimensiones programáticas: la estética, la del entretenimiento, la educativo-didáctica, la científica y la productiva. A lo largo de su historia, estas dimensiones se entrelazaron, se interpusieron, prevalecieron unas sobre otras; pero nunca desaparecieron. Entendemos que este carácter multidimensional lo ubica como un objeto de estudio significativo y relevante para ampliar la mirada sobre la historia urbana porteña.

El trabajo comprende desde las etapas previas a su creación hasta la consolidación y popularización de este espacio urbano-arquitectónico, haciendo foco en los períodos de gestión de sus cuatro primeros directores.

Key words

zoological garden; Buenos Aires; urban history; cultural heritage

Palabras clave

jardín zoológico; Buenos Aires; historia urbana; patrimonio cultural

Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Arquitectura, Diseños y Urbanismo (FADU). Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario Buschiazso” (IAA). Arquitecta y Magister en Historia y Crítica de la Arquitectura, Diseño y el Urbanismo (FADU, UBA) y especialista en Dirección de Proyectos (FCE, UBA). Doctorando FADU. Profesora Adjunta (FADU, UBA). Investigadora principal del IAA, donde participa del Programa de Estudios Históricos de las Heterotopías. En el ámbito profesional se encuentra a cargo del área “Normativa” en la Gerencia Operativa Supervisión Patrimonio Urbano (APH) del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

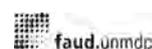
marinacv@gmail.com

Recibido el 30 de julio de 2017

Aceptado el 25 de noviembre de 2017



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



El Jardín Zoológico de la Ciudad de Buenos Aires (JZ) es un *ejemplar único*. Exponente más viejo y único superviviente de su tipo en la ciudad, continúa en su emplazamiento original, con los mismos límites físicos, y se mantiene sin evidentes cambios –a excepción de su nueva denominación como "Ecoparque"–, exhibiendo la mayoría de los edificios construidos en sus inicios. Pero la característica principal que lo reivindica como un *ejemplar único en su especie*, es que ha sido distintos zoológicos. Elementos característicos de cada uno de ellos quedaron acumulados, convirtiéndose en un museo de sí mismo. Detrás de ese casi omnipresente pintoresquismo arquitectónico (única faz señalada desde la historiografía urbana y de la arquitectura porteña), se encuentran huellas, fragmentos y piezas completas de arquitecturas que dieron respuesta a diferentes programas institucionales y a imaginarios cambiantes.

Pensado originalmente como trabajo integrador final de la Carrera de Especialización en Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo (FADU, UBA), en el presente escrito contemplamos la longevidad, singularidad y permanencia del JZ como características distintivas que permiten calificarlo desde la perspectiva del patrimonio cultural. Pero entendemos que es el carácter multidimensional del sitio lo que lo ubica como un objeto de estudio significativo y relevante para ampliar la mirada sobre la historia de nuestra ciudad.

Definimos al JZ como un objeto de la cultura material urbana porteña. Partimos de la hipótesis de que en la cultura urbana conviven relatos de cómo es visto el mundo animal y de la posición que los seres humanos nos asignamos respecto de éste, constituyendo un imaginario de la relación humano-animal. Este imaginario y las narraciones que implica son cambiantes a través del tiempo debido a una "doble operación de tránsito" (Cicutti, 2007, p. 32): la construcción del discurso sobre esa relación y las prácticas materiales que lo hacen posible. Entendemos que el zoológico es uno de los programas que contribuyó de manera sustancial –y continúa contribuyendo– a la definición de ese imaginario, por lo que su

estudio no se acaba en la historia de las técnicas mediante las cuales se erigió, sino que supone la incorporación del universo de las personas y de sus relaciones sociales; principalmente de los individuos "como miembros de familias, órdenes y clases sociales, es decir como masa" (Peroni, 1967, p. 157).

A partir de esta hipótesis pensamos el desarrollo del zoo porteño a través del cruce de cinco dimensiones programáticas: la estética, la del entretenimiento, la educativo-didáctica, la científica y la productiva; dimensiones que se cruzaron, se solaparon, se impusieron alternativamente, pero siempre coincidieron bajo una perspectiva de la visibilidad (visión-razón, visión-fruición) y la experiencia corporal (un espacio público singular de paradójico acento en la concentración y la distracción).

La del zoológico es una historia de larga duración sin una determinación clara de períodos, que se remonta a un primer antecedente en 1875, cuando se instala una sección zoológica en el Parque 3 de Febrero para albergar animales útiles y peculiares; se consolida en 1888 con la creación del Jardín Zoológico como institución autónoma e independiente del parque y pensada como un espacio que educa y entretiene o, como lo definió uno de sus impulsores, un "adorno utilísimo" (Carlos Pellegrini en Beccar Varela, 1926, p. 300); y, en su recorrido hacia la popularización, construye su lugar en el mundo infantil convirtiéndose en el "paraíso de los niños" (El paraíso de los niños, 1925, p. 71).

El zoo moderno: ciencia, educación y esparcimiento

El zoológico como espacio público con fines científicos, educativos y recreativos, es un formato singular y bastante reciente de muestrario animal. Sin pretender un análisis exhaustivo, resulta ineludible ubicarlo en el devenir de la historia sobre los animales como recursos no utilitarios,¹ mantenidos en colecciones por motivos variables: como símbolos de poder y prestigio, como objetos lujosos y regalos diplomáticos; o con propósitos

educativos, científicos o de conservación, entre otros.

De acuerdo al arquitecto del paisaje Jon Coe (1994), el desarrollo de los zoológicos posee dos "hebras" separadas, o líneas de tiempo: las exhibiciones de poder humano, donde los animales se utilizan como símbolos del poder o la diversión popular; y las exhibiciones educativas y éticas destinadas a "instruir e inspirar". Estos filamentos convergieron en la era victoriana. Mientras el uso simbólico del animal como expresión de poder continuó entre las élites culturales y el elemento brutal permaneció en las clases populares, por ejemplo, con el hostigamiento de osos, el interés por el mundo natural creció y condujo a la colección de especímenes vivos para su estudio, y, por lo tanto, a los primeros zoológicos con base científica.

Al igual que el museo, el zoológico moderno se insertó como un sistema de representación más, en el conjunto del imaginario social en tanto institución cultural propiciada y amparada por el Estado; fue una acción encaminada a otorgar "señas de identidad colectiva" unitarias a los grupos sociales embarcados en el nuevo proyecto de vida común" (Zunzunegui, 2003, p. 39). Siguiendo al sociólogo Tony Bennett (1995), lo incluimos como parte del "complejo expositivo", conjunto de instituciones y tecnologías que pretendía educar y civilizar al ciudadano otorgándole el poder de participar en diferentes eventos y disciplinas asociadas a nuevas prácticas sociales. Este complejo se desplegó simultáneamente a las técnicas de coerción y disciplina, conformadoras del "archipiélago carcelario". Pero a diferencia de aquel, donde se ejercía el poder sobre el individuo controlando y disciplinando sus acciones en un ámbito cerrado, el complejo expositivo permitía acceder a una visualidad aumentada para ejercer y autorregular el comportamiento social mediante la organización arquitectónica y narrativa.

Con referencia a la resolución espacial –paisajística, arquitectónica y de infraestructura–, desde las explicaciones sobre funcionalismo y arquitectura moderna brindadas por Peter Collins (1965), se puede considerar al zoológico surgido

a principios del siglo XIX como la estructura que mejor condensa e ilustra la influencia del "idealismo de los funcionalistas", puesto que tuvo que cumplir funciones de prisión, hospital o teatro:

Tres tipos de edificios constituyen una ilustración histórica de la influencia que el idealismo de los funcionalistas ha tenido en la arquitectura moderna: las prisiones, los hospitales y los teatros. Aparecen a mitad del siglo XVIII y en todos se pedían que ciertas funciones claramente definidas se cumplieran ... Las nuevas prisiones imponían una supervisión máxima, los nuevos hospitales un máximo de ventilación, los nuevos teatros una buena visibilidad y audición. (Collins, 1965/1977, p. 235)

Los problemas de diseño en los inicios del zoo coincidieron con los de estos tres sitios (y podría sumarse también al museo en esta cuestión): plantear distribuciones ideales que sustituyeran lo que previamente habían sido adaptaciones de edificios ya existentes. Así como los primeros hospitales fueron viviendas o monasterios, tanto el zoológico como el museo de ciencias naturales surgieron como espacios de naturaleza comunicativa creados en la modernidad "en un momento preciso de la historia, producto de una ruptura conceptual (a finales del siglo XVIII) articulada en el paso del coleccionismo privado al desarrollo de un proyecto pedagógico-informativo de carácter público" (Zunzunegui, 2003, p. 39); y serían objetos de aspiraciones científicas para la conformación del tipo desde su aparición.

Además de un inicio sincrónico, museo y zoológico coincidieron en la función referencial. En ambos casos, su propuesta de sentido se articuló bajo la trilogía recorrido-orientación-orden, con una disposición espacial ajustada a las reglas abstractas de la compartimentación de saberes como la taxonomía o el repertorio. No obstante, la función emotiva los diferenció de manera definitiva. El zoológico fue el sitio donde albergar colecciones de animales vivos, característica que impidió la plena coincidencia entre el animal en exposición y lo que se quiere mostrar o informar sobre él.² A esto se sumó su establecimiento como un lugar ligado a la infancia, donde la entrada en juego del niño y su

relación con el animal visitado en "su" lugar, lo convirtió en un paseo encantador e inolvidable.

Las primeras entidades zoológicas modernas

De acuerdo a las historias generales sobre colecciones animales (Kisling, 2001; Hoage y Deiss, 1996; Baratay y Hardouin-Fugier, 2004; Rothfels, 2008; Croke, 1997), el establecimiento que inició el período moderno en la historia de los zoológicos fue la casa de fieras en el jardín de Schönbrunn, Viena, en 1752, sólo seis años antes de que Linneo publicara su nomenclatura sistemática de plantas y animales. Sin embargo, la primera colección de animales con fines exclusivamente científicos tuvo un origen previo, en 1624, como la real *Ménagerie du Parc* en Versalles. Después de la revolución de 1789 se la trasladó al *Jardin des Plantes* en París y el naturalista Georges Cuvier la reorganizó bajo principios científicos.

En 1830 se fundó el Zoo de Londres, cuyo diseño estableció las normas compositivas y constructivas de los establecimientos europeos y norteamericanos posteriores. Allí se desarrolló el primer acuario dentro de un zoológico, que abrió sus puertas en 1852 bajo el nombre "La Casa de los Peces".

La serie de zoológicos americanos del período independiente se inició con el *Philadelphia Zoo* (1874) y continuó con el *Cincinnati Zoo* (1875), el Jardín Zoológico de Río de Janeiro (1888), el Jardín Zoológico de Buenos Aires (1888) y el Zoo "Villa Dolores" de Montevideo (circa 1890); aunque la mayoría de los establecimientos modernos del continente se realizaron en las primeras décadas del siglo XX.

Las extensas colecciones animales de los zoológicos finiseculares no pueden explicarse sin la mención de Carl Hagenbeck (1844-1913). Este zoólogo alemán se dedicó principalmente a la comercialización de animales salvajes y fundó el más exitoso zoológico privado de Alemania, el *Tierpark Hagenbeck*, que se trasladó a su actual ubicación en el barrio

de Stellingen de Hamburgo en 1907. Sus concepciones sobre la exhibición animal llevaron a la transformación de la arquitectura zoológica, con recintos sin barras y diseños que imitaban los hábitats naturales de sus moradores, llegando incluso a la exhibición de humanos junto a esos animales.³

El zoo porteño

Desde su creación, el 30 de octubre de 1888, el JZ fue un zoológico moderno, espacio de índole comunicativa que integró el repertorio de edificios afectados a la exhibición y el estudio sobre la naturaleza en nuestra ciudad.

En un artículo escrito luego de su paso por Buenos Aires, el representante del Museo de Historia Natural de París explicaba:

La Capital Federal de la República Argentina, posee tres establecimientos de Historia Natural que son, cada uno en su especie, de primer orden y que merecen la atención y provocan la curiosidad, tanto de los simples visitantes como de los más eruditos sabios ... En Buenos Aires, los tres establecimientos diferentes: Jardín Botánico, Jardín Zoológico y Museo corresponden por su conjunto a nuestro Museo. En un solo punto el "Zoo" como se le llama allí, puede compararse a nuestro Jardín de Aclimatación; la entrada es paga todos los días de la semana y los domingos, pero el precio es accesible a todos los bolsillos (10 centavos, alrededor de 0,22fr.) lo que satisface a los dos interesados, el público y la caja municipal. (Onelli, 1912, pp. 267-268)

Aunque la comparación fuera válida y correcta en teoría, hasta mediados de la década de 1930 el JZ tuvo mayor relevancia que las otras instituciones de la tríada.

Dentro del "complejo expositivo" porteño, fue una pieza clave, debido a dos situaciones particulares. La primera fue su rápida y contundente materialización a inicios del siglo XX en contraposición al tardío desarrollo edilicio del museo de ciencias naturales, que lo posicionó como un espacio singular para el

estudio y la divulgación científica (laboratorio y locus didáctico). La segunda se correspondió con su incorporación como un ámbito complementario de la amplia red de escuelas públicas con "museos pedagógicos" (Shmidt, 2012), que lo consolidó como un espacio cultural y educativo donde los niños en edad escolar fueron sus personajes centrales.

En este sentido, entendemos que su calificación como jardín refirió a la escala, delimitación y diseño particularizado del sitio, y a una mirada que continuó incluyéndolo como parte integrante del Parque 3 de Febrero (Gutierrez, 1992; Varas, 1997; Gutman y Hardoy, 2007; Pschepiurca 1982, 1983; Gorelik, 1998; Liernur, 2008), a pesar de su independización de éste, al constituirse como una institución autónoma en 1888. Asimismo, el lugar complementario que tuvo la vegetación en la planificación general (sumado a las dificultades de concreción), nos indican que su función primordial fue la de un zoológico: exhibición de fauna. Su segundo director confirma nuestra observación:

Un Jardín Zoológico, según me indica el filólogo Calandrelli, debería llamarse con más exactitud zootrofio, porque es el lugar donde están encerrados, cuidados y alimentados varias clases de animales. Pero hasta que el lenguaje humano no se avenga a usar palabras que signifiquen con exactitud matemática el verdadero sentido que se les quiere dar, hay que tratar de justificar el nombre de Jardín Zoológico, preocupándose de la primera parte de éste, que llamaré, casi vocablo compuesto, tratando de que el lugar elegido se acerque en lo posible un verdadero jardín. (Onelli, 1905, p. 274)

El programa institucional del Jardín Zoológico estuvo conformado desde sus comienzos por la conjunción de cinco dimensiones: la estética, la del entretenimiento, la educativo-didáctica, la científica y la productiva. A lo largo de su historia, estas dimensiones se entrelazaron, se interpusieron, prevalecieron unas sobre otras; pero nunca desaparecieron.

Para poner de manifiesto el carácter multidimensional del sitio (singularidad que lo convirtió en un ejemplar único), nuestro relato recorre su desarrollo de sección zoológica con animales útiles y peculiares; a espacio que "educa y entretiene"; y, en su construcción como sitio popular y masivo, su establecimiento definitivo en el mundo infantil.

Antecedentes: un sitio útil y ornamental

En 1875 se conformó la primera colección zoológica pública de Buenos Aires que puede considerarse como la antecesora directa del JZ. Ésta se instaló como una sección dentro del Parque 3 de Febrero, espacio verde establecido por iniciativa de Domingo Faustino Sarmiento⁴ e inaugurado durante el período presidencial de Nicolás Avellaneda.

La Ley Nacional N° 658 de creación del parque (mayo de 1874) indicaba:

Art. 5° – El parque central contendrá, a más de las plantas y árboles exóticos de ornato o utilidad, ejemplares de nuestra flora, que sea por su rareza, aplicación a la industria o belleza, digna de estudios, propagación y cultivo. La fauna argentina será igualmente representada por las especies útiles o peculiares del país, a más de los animales de otros países que se procurará adquirir para propender a su aclimatación.

Art 6° – Como ornato escultural, los profesores de Geología y Paleontología suministrarán los modelos de las grandes especies extintas, peculiares a la República Argentina, a fin de que producidas de tamaño natural, sirvan de lección y ornato.

Ambos artículos nos remiten directamente a los objetivos y la configuración del *Jardin des Plantes* de París, sitio dedicado a las ciencias naturales, dirigido por Geoges Cuvier luego de la revolución francesa:

Merece la pena describir brevemente el *Jardin des Plantes*, organizado en su mayor parte por el propio Cuvier. Atraía a numerosos visitantes, no sólo científicos,

y entre ellos figuró al menos un escritor sumamente influyente en el campo de las artes aplicadas, a quien resultó formativa la experiencia. Pese a su nombre, el jardín incluía una casa de fieras con animales vivos (Cuvier había diseñado las jaulas y su hermano Frederic era el cuidador), y una vasta colección de fósiles, esqueletos de animales y especies conservadas y disecadas (sólo el número de peces ascendía a 5000), alojados en quince salas que comunicaban con la propia casa de Cuvier. Una serie de gráficos mostraba los órganos y sistemas del cuerpo, así como sus variaciones en las diferentes especies. En la 'gran sala' se exhibían los esqueletos de los animales mayores (jirafa, caballo, ballena y elefante). (Steadman, 1979/1982, p. 52)

Al igual que éste, la primera colección animal de la sección Zoológica-Botánica se conformó con los ejemplares de la *ménagerie* perteneciente al gobernador Juan Manuel de Rosas (quién disponía de un espacio con jaulas donde exhibía principalmente animales propios del país para entretenimiento de sus visitantes); los exhibidos en la "Primera Exposición Ganadero-Agrícola", organizada en 1858 por iniciativa de Diego White, y los donados por integrantes de la Comisión Auxiliar del Parque 3 de Febrero y por los militares de frontera en contacto con "el desierto", los capitanes de puertos, y algunos gobernadores de provincia.⁵



Figura 1. La casa de Rosas en San Benito de Palermo, Colección Witcomb, Archivo General de la Nación.

El período 1870-1890 constituyó un momento clave para la historia de las ciencias naturales en la Argentina, debido al ambiente en ebullición y desarrollo de la ciencia local, su institucionalización como parte de las estrategias de Estado, y la popularización del conocimiento científico. En la esfera política, Sarmiento fue el personaje clave, ya que presentó e intentó llevar a la práctica un modelo de racionalidad consecuente con la Ilustración aplicada; modelo que prometía una realidad esencialmente manipulable, tanto en el plano del cosmo natural (por medio de la praxis científica) como en el del hombre y la sociedad (a través de la educación). Asimismo, el impulso brindado a las ciencias naturales y exactas desde sus diferentes funciones gubernamentales, creó un ámbito propicio para el surgimiento y desarrollo de los primeros científicos locales laureados en nuestro país:

Mientras Holmberg [primer director del JZ] iniciaba en 1869 sus estudios preparatorios en la Universidad, otro joven apenas menor que él, Florentino Ameghino, era destinado a Mercedes como ayudante en la escuela elemental, y comenzaría allí una larga serie de exploraciones apoyado por Ramorino, quien habría de remitir parte del material paleontológico hallado al Museo de Historia Natural de Milán. Pocos años después, en 1873, comienzan las expediciones de un primo de Holmberg, Francisco Pascasio Moreno, primero en Carmen de Patagones ... Moreno, estimulado por Burmeister, describe en la *Revue d'Anthropologie* dirigida por Paul Broca sus descubrimientos patagónicos. También Holmberg, recién cumplida la veintena, viaja en 1872 al Río Negro, patrocinado por la novel Sociedad Científica Argentina. De este modo, la historia iría tejiendo su fina urdimbre alrededor de nuestros tres grandes naturalistas: Ameghino, Moreno y Holmberg. (Monserrat, 2000, p. 209)

La repercusión de las políticas sarmientinas no sólo tuvo resultados visibles en el ámbito profesional correspondiente, sino que posibilitó

la popularización de los conocimientos. La propuesta y materialización del Parque 3 de Febrero, y en particular, de la Sección Zoológica-Botánica, fue consecuencia de ello: un espacio verde pensado como laboratorio técnico y nivelador social.

Más allá de la intención inicial, esta primera entidad zoológica no poseía una disposición espacial que indicara, por ejemplo, el seguimiento de un ordenamiento taxonómico, sino que la imagen continuó respondiendo a la originaria *ménagerie*, principalmente por la escasez y heterogeneidad de las especies allí reunidas.

La visión de Sarmiento estuvo en diálogo, desde sus inicios, con otras interpretaciones que entendían al zoológico como un espacio urbano destinado principalmente a la recreación y entretenimiento de la población. En 1883, durante su estadía en Londres, Carlos Pellegrini, entonces secretario de la Comisión de Construcción del Parque 3 de Febrero, mantuvo un diálogo escrito con el intendente Torcuato de Alvear donde le manifestaba:

Mi estimado Intendente y amigo: ya que Buenos Aires ha tenido la suerte de acertar con Ud., bueno es aprovecharlo antes que lo cansen. Ud. ha comprendido que le faltan a nuestra Capital esos adornos utilísimos que la hagan una verdadera gran ciudad y no una simple aglomeración de casas donde se agite una colmena humana ... Esto es comprendido, y Ud. que ha viajado, sabe que en todo el Continente no hay ciudad de mediana importancia que no tenga su Jardín Zoológico y que es el punto favorito de reunión de las multitudes ... Nada hay más fácil que reunir una colección digna de ser visitada, y cuento con Ud. que ha mostrado ser capaz de realizar lo que se propone, que es la más grande condición del hombre público, para que la Capital de la República tenga su jardín y colección zoológica. (Beccar Varela, 1926, p. 300)

De la sección al jardín. Entre el conocimiento empírico y el exotismo

En 1888 el Gobierno Nacional entregó el Parque 3 de Febrero a la Municipalidad de Buenos Aires, y se decidió la división de la sección Zoológica-Botánica. El 20 de septiembre del mismo año se creó el Jardín Zoológico de Buenos Aires, nombrándose como primer director general al doctor Eduardo Ladislao Holmberg. Este naturalista y escritor argentino entendió al zoo como una institución científica donde "el observador concienzudo encontrará un centro de distracción y un vasto templo, rico en cuadros de enseñanza" y, en segunda instancia, como un paseo recreativo.

El primer trabajo encarado por el director fue realizar el inventario animal del JZ, que arrojó una colección con 643 ejemplares; los animales autóctonos conformaban más del 90% del repertorio y el 50% eran gallinas, patos y palomas viajeras.⁶ Pese a su interés en ponderar un programa institucional con un eje científico-educativo, en la memoria de gestión del año 1889 aseveró que: "En presencia de esta lista, es posible darse cuenta de que el público no hallara un verdadero atractivo en el Jardín Zoológico" (Memoria MCBA, 1889, p. 696).

La creación del JZ como una entidad independiente del Parque 3 de Febrero no tuvo repercusiones espaciales inmediatas. Durante el primer semestre se mantuvo el emplazamiento de la sección zoológica original con sus construcciones, a las que se agregó el edificio ocupado por el Colegio Militar (ex caserón de Rosas) para ser utilizado como otra instalación. Cada recinto recibió una tablilla que contenía el nombre vulgar del animal, el científico y la procedencia; y también se proyectó el primer recorrido guiado, numerando los locales y plasmando la información en un plano; dos gestos materiales que inauguraron el nuevo esquema programático.

En mayo de 1889 se aprobó el traslado al actual emplazamiento, y el JZ funcionó en ambos sitios hasta su mudanza definitiva, dos años después. El sitio original se acondicionó para la llegada de una serie amplia de animales exóticos, comprados a la casa comercial de Hagenbeck, entre los que se encontraban 2 casales de leones africanos, 1 casal de tigres de bengala, 1 pantera negra, 3 leopardos, 1 casal de osos blancos y 1 casal de elefantes de la India. La colección aumentó considerablemente y sumó si no todas, al menos una parte de las piezas zoológicas de mayor valor. Paralelamente, se nombró una Comisión Asesora, compuesta por Carlos



Figura 2. Fragmento de plano del emplazamiento original del zoológico (julio, 1916). *Revista del Jardín Zoológico*, 46.

Berg, Enrique Lynch Arribálzaga y Florentino Ameghino, que junto a Holmberg confeccionó el plano de conjunto para el nuevo terreno y lo presentó a la Intendencia para su conformidad. De acuerdo a sus autores, el proyecto satisfacía el tránsito inconsciente de las masas; sus caminos se vinculaban entre sí de manera que "el público pasa de uno a otro sin darse cuenta de ello, y variando sin cesar de paisaje" (Memoria MCBA 1893-1894, p. 940).

La aprobación del proyecto marcó la inauguración definitiva del JZ como espacio autónomo e independiente del Parque 3 de Febrero, y su transformación en un jardín. Se cercó el terrero con una reja, se eligieron y colocaron plantas y árboles, se delimitaron los caminos principales y se construyó una serie de puentes que permitían salvar la gran cantidad de lagunas naturales que se formaban en el terreno. También se levantaron más de una docena de pabellones pintoresquistas donde albergar la colección animal, que fue ampliada mediante reiteradas compras a Hagenbeck y donaciones locales: antes del inicio del siglo XX ya se encontraban en pie el Palacio de los Osos y la Casa de los Loros; para 1901 se había conformado "el barrio de los monos" con la construcción del Monario Egipcio, el Monario Azul y el pabellón de los lemúridos, el conjunto de chalets (cuyos principales exponentes eran el pabellón de los ciervos europeos y el del ciervo japonés), el pabellón de los felinos, el de los hemiones (espacio donde posteriormente se ubicaron las jirafas), el de los zebúes, y los primeros gallineros y caballerizas (que luego pasaron a alojar especies exóticas). Respecto a la definición del estilo para cada edificio, Holmberg entendía:

Que el estilo sea uno u otro, podría ser cosa secundaria, pero, a la vista del León, se piensa en los circos romanos, en África, en las cacerías de los monarcas persas, en Hércules y en la época en que los leones habitaban todavía Europa –pero nada nos insinúan las ruinas de Palenque, de Méjico o del Perú. La forma circular disuena con la ornamentación o carácter arquitectónico egipcio, que debe reservarse para el Hipopótamo y para el acuario, el



Figura 3. Vista de los lagos del Jardín Zoológico, Archivo General de la Nación.

Indio para el Elefante, el Árábigo para las Gacelas, el Gótico para los Osos, Ciervos, etc., y está casi en las mismas relaciones que el Mejicano. Si adopté el Corintio fue porque me pareció que lo tenía el Coliseo de Roma, a lo menos en las columnas superiores. (Memoria MCBA 1893-1894, p. 959)

Recorridos para el ocio y la educación popular

En 1893, para alentar la labor de difusión del zoológico como institución científica, se creó la *Revista del Jardín Zoológico*, publicación mensual que contó con una gran cantidad de material original y permitió entablar comunicaciones con zoológicos y científicos del extranjero, contando con la colaboración de destacadas figuras. La revista continuó editándose durante la gestión del segundo director general, Clemente Onelli, pero en un formato extendido, con más ilustraciones y temas heterogéneos, en un intento por captar una audiencia más extensa.

Los cambios en el sentido de la publicación se correspondieron con la visión de Onelli respecto a los objetivos que debía perseguir el JZ. Durante su gestión (1904-1924), el énfasis estuvo puesto en la consolidación de una institución cultural y educativa, a través de un programa didáctico-formativo que permitiera llegar al común de la gente; en otras palabras: "La idea de educación a través del contacto con la naturaleza y con un prójimo más variado" (Silvestri y Aliata, 2001, p. 139).



Figura 4. Niñas celebrando el *Arbor Day* en el JZ (octubre, 1906). *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, 7, p. 232.



Figura 5. Los asiduos, *Guía Oficial Municipal del Jardín Zoológico*, edición 1906-1907.

El diálogo con un público amplio, y especialmente con los niños en edad escolar como personajes centrales, fue posible a través de la incorporación de una serie de espacios y actividades para el entretenimiento y la recreación que funcionaban como verdaderas atracciones masivas. En 1904 se listaban las siguientes: pequeños kioscos para la venta de comida, bebida, juguetes, alimento para las aves e instalaciones fotográficas; banda de música en un kiosco destinado a tal fin; un pequeño *tramway* y coches *vis-a-vis*⁷ tirados por caballos petisos; paseos en camellos y llamas adiestrados; carros indios tirados por cebúes; calesitas de bicicletas y hamacas. Para 1906 se incorporaron la Confitería del Águila, un tren *liliput* y un teatro *Guignol*,⁸ y durante 1916 se instaló una rueda de elevación, o "Vuelta al Mundo", en un sector próximo a la esquina de las actuales avenida General Las Heras y calle República de la India.

Estos espacios se complementaron con actividades especiales de gran convocatoria, como el festejo de los corsos infantiles; el Día del Árbol, jornada en que se invitaba a los escolares a plantar árboles en el JZ para conmemorar a Domingo Faustino Sarmiento; y el Día del Animal, ideado originalmente para que los estudiantes asistieran al zoológico en una toma de conciencia del daño que los seres humanos podía causar a las especies animales.⁹

De acuerdo a los informes anuales elevados a la intendencia municipal para el centenario

de la Revolución de Mayo, el JZ había podido "cumplir con uno de los objetos principales de su fundación, y que consiste en presentar un paseo ameno e instructivo a la vez, para que la gran masa del pueblo, concurriendo, se eduque y cultive su espíritu" (Memoria MCBA, 1910, p. 316), con una desbordante concurrencia, en su mayoría infantil.

En 1904 comenzó a publicarse la guía del JZ, con ediciones revisadas anualmente y de distribución gratuita, que funcionó como un medio donde traducir en un relato escrito las imágenes que el público no debía dejar de aprehender durante el recorrido. Estas imágenes proponían paralelismos entre las formas de habitar el zoológico y las formas de habitar la ciudad, y referían tanto a cuestiones tangibles (espacios urbanos y arquitectónicos) como a aspectos intangibles (hábitos y costumbres, formas de relacionarse, etcétera).

Dos caminos condujeron a este "librito de lujo" (MCBA, Guía JZ 1907-1908, p. 3) desde el zoo hasta la biblioteca hogareña: la excursión escolar y la visita familiar de fin de semana;¹⁰ constituyendo un tipo de sociabilidad y un público que tendió a ampliarse crecientemente hasta el grado de expresión que suponía la "audiencia de masas" (Varela, 2002) de principios del siglo XX.

La consolidación del conjunto edilicio siguió adelante. Se respetó el plano general trazado en la primera gestión, con un cambio en el carácter o estilo de los edificios y la inclusión de obras de arte, bajo "la idea de adornar

sus pintorescos paisajes con copias de obras clásicas" (Memoria MCBA 1910, p. 316).

Onelli inauguró el templo de los elefantes iniciado por Holmberg, cuyo diseño y construcción estuvieron a cargo del arquitecto Virgilio Cestari. Este edificio, donde estatuas, bajo relieves e inscripciones que lo decoran eran réplicas y recreaciones de diversos monumentos religiosos de la India, fue definido en las guías del JZ como un "imponente facsímil de un templo indiano que aloja a los gigantes de la colección".

Las nuevas construcciones vincularon a los animales con las culturas griega y romana. En 1905 se inauguró una *nursery*, copia del de la diosa Vesta en Roma, y posteriormente se incorporaron el lago de las focas, con una fuente cabeza de león que permitía el recambio de agua; el lago y recinto de los tapires, y la casa de los canguros, ambos de estilo rústico; y el nuevo pabellón destinado a los ofidios, cuya parte principal estaba ocupada por jaulas con cristales donde como

en un *calidarium* se conservan los reptiles y que en su parte posterior estaba rodeado por las jaulas destinadas a lobos, hienas y pumas.

Sin haberse concretado por falta de apoyo en el Consejo Deliberante porteño, se diseñó un proyecto conjunto con el Jardín Botánico para la instalación de un acuario que cruzaría por debajo de la actual avenida General Las Heras y uniría ambos paseos, en un intento por aunar conocimientos y recorridos incorporando un uso, que hasta la fecha, no formaban parte de las instalaciones del zoológico. Entre los considerandos elevados al intendente municipal a favor de la propuesta, el director del JZ indicaba que para que el acuario sea decoroso, grande y práctico, se concebía como un túnel ancho y corto bajo la avenida; la arquitectura interna que mejor servía a este emprendimiento era la pompeyana, "de policromía clara y de líneas sencillísimas" (Memorándum al señor Intendente Municipal sobre su proyecto de acuarium subterráneo en la Avenida Las Heras, 1913, p. 152).



Figura 6. Plano General, Guía Oficial Ilustrada del Jardín Zoológico Municipal de Buenos Aires. Edición 1916.



Figura 7. El lago de las focas, Archivo General de la Nación.



Figura 8. Una fuente en el Jardín Zoológico (abril, 1911) *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, 25, p.92.

El paisaje del jardín se completó con obras de arte, principalmente replicas y reinterpretaciones de esculturas clásicas. La relación de Onelli con este tipo de obras estaba ligado directamente con su propia biografía:

Desde la infancia su vista quedó saturada por aquello que en el arte moderno, sobre todo en pintura, pasó a llamarse con desprecio "lo académico". Con el tiempo pudo comprobar que esa Academia está más de acuerdo con lo que es la Naturaleza; la que no estiliza, deforma, ni tiene contrastes violentos porque tampoco requiere una clave visual de iniciado para descifrar esculturas. (Perrone, 2012, p. 255)

Durante 1907 se instalaron en el lago Darwin las ruinas adquiridas en Trieste por el pintor, académico y diplomático Eduardo Schiaffino. Su localización completó una de las principales vistas del JZ: su acceso principal. En la Guía del Jardín Zoológico de 1916 se describía este nuevo panorama y otras piezas de arte, como la réplica de la Venus de Milo, ubicada en las cercanías del acceso por Plaza Italia, de la que se comentaba que sus líneas purísimas se destacan mejor sobre el cielo que en una galería; la fuente Joachim de Anchorena, fragorosa y de estilo Roma papal; y la fuente en estilo *stela* griega, realizada a partir de los restos del pórtico de la antigua confitería del Águila.

En el Zoológico del Sud, primer anexo del JZ ubicado en Parque de los Patricios e inaugurado en 1914, se utilizaron exclusivamente las

imágenes de la cultura greco-romana para el desarrollo de todos sus pabellones y recintos: formando parte del acceso al conjunto se encontraba una estatua de la loba capitolina; el pabellón de los felinos y los osos era una réplica del acueducto de Claudio que albergaba en cada arco una jaula; el depósito de forrajes estaba en el ara de Júpiter y las aves exóticas en el *erecteion*. Finalmente, sobre la actual avenida Caseros se encontraban el templo de Vesta y el templo de la fortuna viril de Roma donde funcionaba una confitería.¹¹

El segundo anexo del zoo, ubicado al norte de la ciudad (hoy Parque Saavedra), recibió un tratamiento diferente. Ideado como un paseo que emulaba la Feria de *Neully*,¹² el sitio alojó *bungalows* para sus empleados, dos molinos, dos tinglados para pesebres rústicos de lechería, y un puente levadizo con torreón medieval para el acceso, que condecían con un lugar calificado como agreste y pintoresco.

La actividad científica no desapareció del programa institucional zoológico, pese al giro propositivo hacia la dimensión educativa. Los estudios desarrollados por los doctores Horacio Piñero, Ricardo Lynch y Christopher Jakob, entre otros, pasaron del ámbito académico al de la aplicación, permitiendo una mejor conservación de los ejemplares de la colección animal a través de cambios en su alimentación, las condiciones de higiene de los recintos y una mayor noción acerca de las características anatómicas y funcionales de cada especie.

Una faceta no desplegada hasta este momento fue la inclusión del zoo en el conjunto de instalaciones municipales que desarrollaban tareas productivas. Entre 1914 y 1918, con Benito Carrasco como director de paseos, se amplió y mejoró una granja avícola con venta de huevos dentro del jardín y se instaló un espacio con colmenas; también se creó un tambo en el Parque 3 de Febrero y otro en Parque Avellaneda pero relacionados directamente con el JZ. En diálogo con estos programas, Onelli inauguró un taller-escuela de hilados artesanales con el objetivo de rescatar las técnicas de tejido de las comunidades indígenas que había llegado a conocer durante sus viajes por la Argentina como enviado del Museo de Ciencias Naturales de La Plata y secretario general de la Comisión Argentina de Límites con Chile.

Un zoo moderno para los niños de ciudad

Tras la muerte de Onelli en 1924, Adolfo María Holmberg, sobrino nieto del primer director, asumió el cargo. El programa educativo y didáctico continuó siendo una prioridad. En el Plano General del Jardín Zoológico del año 1927 se indicaba que existían dos institutos municipales anexos: la escuela de avicultura y la escuela de telares; ambas eran gratuitas y entregaban títulos certificados. Entre los espacios culturales y recreativos anexados, se destacaban la biblioteca, el teatro-cine y la primera calesita construida en nuestro país.¹³

En un intento por reforzar la visión de este espacio como una institución científica se creó el Instituto Municipal de Biología, aunque también se decidió el cese de la publicación de la *Revista del Jardín Zoológico*.

El planeamiento de los recintos para animales tomó un nuevo rumbo, en sintonía con los primeros cambios arquitectónicos a partir de las primeras consideraciones sobre comportamiento animal, que recomendaban la separación entre lugares para la exhibición y lugares para el alojamiento. El hecho más llamativo fue que la superficie utilizada para el hábitat de cada especie se amplió

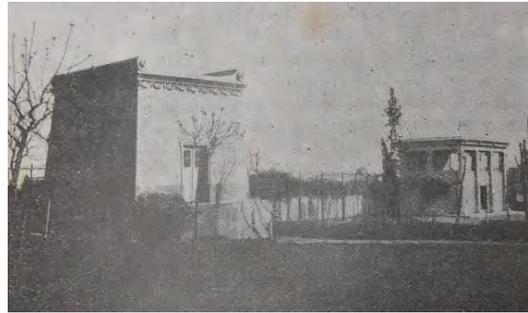


Figura 9. El Ara de Júpiter (diciembre, 1914). *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, 39 y 40, p. 144.



Figura 10. Jardín Zoológico: lechería Tambo Criollo, Colección Dirección de Paseos, Museo de la Ciudad.



Figura 11. El paraíso de los niños (abril, 1925). *Caras y Caretas*, 1385, p. 73.

incorporando mayor espacio exterior e incluyendo los antiguos pabellones; la mayoría de los edificios no fueron demolidos, sino que se utilizaron como espacios de descanso y acopio de alimento. Así se hizo con el recinto para las gacelas y los antílopes, con el llamado Pabellón Ruso, con el predio destinado a camellos, dromedarios y avestruces, y con el Templo de los Elefantes.

Adolfo Holmberg fue sucedido en su cargo por Mario Perón. Durante esta gestión (1946-1955), las ideas del bienestar animal se combinaron con el uso de nuevos materiales y un lenguaje modernista. Se inauguró el nuevo ámbito para leones, primer recinto con fosa perimetral; y se construyeron el pabellón de los orangutanes y el sector para felinos pequeños, edificios de estilo moderno, donde se incorporó el vidrio como límite físico.

Perón retomó la publicación de la Guía Oficial del Jardín Zoológico, uno de los elementos de difusión cultural más importantes que tuvo la institución y que había sido discontinuado alrededor del año 1935. Con un giro casi completo hacia el universo infantil, y en especial hacia la figura del alumno primario, el tipo de relato cambió. Pensado como texto escolar, la descripción del recorrido fue sustituida por una descripción biológica de cada especie incluida en el JZ.

El fin de la cuarta gestión marcó el cierre de la etapa de formación, consolidación y popularización del zoo. Ciclo que finalizó con un JZ considerado anticuado, pero que por su belleza y la riqueza de sus colecciones de animales figuraba entre los mejores del mundo; instituido como lugar obligado de paseo e instrucción para escolares e infantes, y a la espera de las discusiones que marcarán su próxima etapa: la naturaleza de su colección animal (la conservación de especies autóctonas frente a la productividad económica y la atracción popular por lo exótico) y la intervención sobre su patrimonio edilicio (entre el bienestar animal y la conservación de los pabellones protegidos).

A modo de cierre: nuevas extensiones del programa zoológico

Como hemos descrito a lo largo del texto, varias dimensiones programáticas están presentes (y en pugna) en los zoológicos en general y en el JZ en particular, desde un inicio y hasta la actualidad; incluso cuando las propuestas de las instituciones contemporáneas parecen centrarse en dos únicas líneas de trabajo: la educación ambiental y la conservación de las especies.



Figura 12. "04 de Noviembre de 1937 – Jardín Zoológico – Público estacionado frente a la jirafa". Archivo General de la Nación.



Figura 13. "Jardín Zoológico – Elefante paseando niños", Archivo General de la Nación.

A fines de la década de 1990, la fundación Temaikén se propuso instalar un bioparque exclusivamente con especies autóctonas, pero no pudo superar el carácter multidimensional del tipo y debió sopesar la productividad económica y la atracción popular por lo exótico. En la actualidad, el complejo se divide en cuatro grandes áreas: "Africa", "Asia", "Autóctonos" y "Acuario".

Del mismo modo, la primera colección del JZ se centró en la fauna argentina pero no escapó al circuito comercial de animales extranjeros. Su primer director, Eduardo L. Holmberg, recibió durante toda su gestión la donación de animales capturados en las diferentes regiones de nuestro territorio, a los que sumó la compra y el canje de especímenes asiáticos y africanos en Europa.

En la actualidad, el zoo vuelve a debatir la naturaleza de su colección, en un intento por equilibrar el ajuste de sus construcciones a estándares para el bienestar animal establecidos por organizaciones como *World Association of Zoos and Aquariums* y la Asociación Latinoamericana de Parques Zoológicos y Acuarios, estándares que muchas veces no coinciden con el valor patrimonial de sus edificaciones, la conservación de sus obras de arte, monumentos y edificios, y una rentabilidad que permita su supervivencia. Durante el último año, el sitio pasó de una aparente inmovilidad programática a su transformación en eco-parque. La primera medida fue cambiar su nombre. Ahora debemos decir *Ex Jardín Zoológico de Buenos Aires*. Pero ¿será posible en un futuro cercano cambiar nuestra imagen del JZ? El eco-parque reemplazará al zoo porteño, pero conservará su emplazamiento, la vegetación (ahora sobrevalorada por su aporte a la "calidad ambiental"), gran parte de su arquitectura (devenida en patrimonio edilicio) y los ejemplares exóticos que no puedan ser trasladados por cuestiones sanitarias o económicas.

Volviendo sobre el zoológico como objeto de la cultura material de la ciudad, nos preguntamos si el cambio en su denominación no responde

en realidad a la institución de nuevos imaginarios que no se corresponden con la mirada hacia los animales que tienen quienes los visitan. Seguimos regidos por el imperio de la visión (visión-razón, visión-fruición) y la certeza que nos brinda la experiencia corporal, por lo que el proyecto zoológico puede responder a nuevos contenidos desde su programa didáctico.

Notas

¹ Entendiendo que el animal utilitario es aquel que sirve como alimento o a modo de utensilio o herramienta (transporte, tareas agrícolas, etcétera).

² Lo que llevará a John Berger a señalar: "¿Qué esperas? Esto que has venido a ver no es una cosa muerta, es un ser viviente. Dirige su propia vida. ¿Por qué eso debería coincidir con el hecho de ser claramente visible?" (1978, p.824).

³ Entre los ejemplos más destacados encontramos el primer recinto con foso para grandes animales creado por él en 1904, donde se exhibía un oso polar junto a una morsa y un esquimal como ilustración de la vida en el Polo Norte.

⁴ Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888). Político, escritor, docente, periodista, militar y estadista argentino; gobernador de la provincia de San Juan entre 1862 y 1864, presidente de la Nación Argentina entre 1868 y 1874, senador nacional por su provincia entre 1874 y 1879 y ministro del Interior en 1879.

⁵ De acuerdo a lo manifestado en el Primer informe Anual de la Comisión del Parque 3 de Febrero y Apertura de su Primera Sección (Primer informe anual, 1916, pp.177-197).

⁶ Holmberg distingue entre palomas viajeras y "palomas comunes que anidan libres en las construcciones del Jardín Zoológico –en gran número– fuera de inventario."

⁷ Tipo de coche constituido por un bastidor de cuatro ruedas y una carrocería abierta dotada de dos asientos colocados uno frente al otro (de ahí su denominación), y un tercer asiento para al cochero.

⁸ Pequeña réplica de un teatro cuyos personajes son marionetas movidas desde abajo.

⁹ El 29 de abril fue declarado el Día del Animal en 1908, aunque el primer festejo fue realizado el 02 de mayo, ya que la ceremonia prevista al

aire libre debió suspenderse por lluvia. En esa jornada, que contó con la presencia del presidente Figueroa Alcorta y el intendente municipal Manuel J. Güiraldes, el zoológico recibió 15.000 estudiantes primarios que escucharon al coro de la Escuela Presidente Roca cantar un Himno a la Naturaleza.

¹⁰ Un dato no menor es que en la guías de 1904, 1907 y 1908 se indicaba que la entrada al jardín era gratuita para alumnos de las escuelas, siempre y cuando concurrieran en grupo y acompañados por sus maestros o profesores.

¹¹ Único edificio que subsiste hasta la actualidad.

¹² Sobre la feria de Neully, Martínez Sierra (1920) escribe: "La Feria, que es todo el alboroto: las barracas, los monstruos, las figuras de cera, las fieras, los payasos, las flores de papel. La Feria, que es todo el movimiento: los columpios, los caballitos de madera, las montañas rusas. La Feria, que es toda la detonación: el pim-pam-pum, el tiro de fusil, el del revólver, el de la carabina" (p.10).

¹³ La calesita fue realizada en 1943 por la firma rosarina Sequalino Hermanos, que operaba por encargo de la empresa Carruseles Ultramodernos Argentinos La Salvia (CUMA). Los paneles tenían tallas en relieve representando imágenes circenses y del cuento "Los Tres Chanchitos", realizadas por el artista Antonio Ríspoli.

Referencias

- Baratay, E. y Hardouin-Fugier, E. (2004). *Zoo: a history of zoological gardens in the west*. Londres: Reaktion Books.
- Beccar Varela, A. (1926). *Torcuato de Alvear. Primer Intendente Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Su acción edilicia*. Buenos Aires: G. Kraft.
- Bennett, T. (1995). The exhibitionary complex. En *The Birth of the Museum: History, Theory, Politics* (pp. 59-86). Nueva York: Routledge.
- Berger, J. (2004). Le zoo. *Critique*, 375-376 : « L'animalité ».
- Cicutti, B. (2007). *Registros urbanos de una modernidad periférica: representaciones y transformaciones materiales en el frente costero de Rosario entre 1920 y 1940*. Buenos Aires: Nobuko.
- Coe, J. (agosto, 1994). The Evolution of Zoo Animal Exhibits. *ZOO ZEN*, 1 (1). [reimpresión del texto incluido en AAZPA Symposium (1992). *The Role of Zoos in Biological Conservation: Past, Present and Future*].
- Collins, P. (1977). *Los ideales de la arquitectura moderna: su evolución (1750-1950)*. Colección Arquitectura y Crítica. Barcelona: Gustavo Gili.
- Croke, V. (1997). *The Modern Ark. The Story of Zoos: Past, Present and Future*. Nueva York: Scribner.
- El paraíso de los niños (abril, 1925). *Caras y Caretas*, 1385, 71-73.
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gutierrez, R. (1992). *Buenos Aires Evolución histórica*. Santafé de Bogotá: Fondo Editorial Escala.
- Gutman, M. y Hardoy, J. E. (2007). *Buenos Aires 1536-2006. Historia urbana del Área Metropolitana*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Hoage, R. J. y Deiss, W. A. (1996). *New World, New Animals: From Menagerie to Zoological Park in the Nineteenth Century*. Baltimore/Londres: The John Hopkins University Press.
- Kisling, V. N. Jr. (2001). *Zoo and Aquarium History. Ancient Animal Collections to Zoological Gardens*. Boca Raton: CRC Press, Taylor & Francis Group.

- Liernur, J. F. (2008). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad* (2ª ed.). Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Martinez Sierra, G. (1920). *La Feria de Neully*. Madrid: Editorial "Saturnino Calleja" S.A.
- MCBA. (1904). *Guía Popular del Jardín Zoológico de Buenos Aires*. Buenos Aires: Rothkopf y Cía.
- MCBA - Concesionarios Exclusivos VASCO FOGLI y Cía (1906-1907). *Guía Oficial Municipal del Jardín Zoológico*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos.
- MCBA. (1907-1908). *Guía Oficial Municipal del Jardín Zoológico*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos.
- MCBA (1916). *Guía Oficial Ilustrada del Jardín Zoológico Municipal de Buenos Aires*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos.
- MCBA (1920-1921). *Guía Oficial del Jardín Zoológico Municipal*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos.
- Memoria MCBA (Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires). 1888-1936.
- Memorándum al señor Intendente Municipal sobre su proyecto de acudrium subterráneo en la Avenida Las Heras (julio-diciembre, 1913). *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, 34-36, pp.151-154.
- Montserrat, M. (2000). La sensibilidad evolucionista en la Argentina decimonónica. En M. Montserrat (comp.), *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones* (pp. 203-221). Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Onelli, C. (1912). Nuestro Zoo según "La Nature". *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, 31, pp. 267-268. [NOTA: Clemente Onelli publica una traducción propia del artículo realizado por A. Coutaud].
- Peroni, R. (1967). Tipologia e analisi stilistica nei materiali della preistoria: breve messa a punto. *Dialoghi de Archeologia* 1 / 2, pp. 155-172.
- Perrone, M. (2012). *La jirafa de Clemente Onelli*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Primer informe anual de la Comisión del Parque 3 de Febrero y apertura de su primera sección (1916, julio), *Revista del Jardín Zoológico*, 46, 177-197.
- Pschepiurca, P. (noviembre, 1982). El Parque Metropolitano. *Materiales del Departamento de Análisis Crítico e Histórico*, 2, 72-86.
- Pschepiurca, P. (1983). Palermo, la construcción del parque. *Summa Temática*, 3, pp. 56-63.
- Rothfels, N. (2002). *Savages and Beasts: the birth of the modern zoo*. Baltimore/Londres: The John Hopkins University Press.
- Shmidt, C. (2012). *Palacios sin reyes. Arquitectura pública para la "capital permanente", Buenos Aires, 1880-1890*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- Silvestri, G. y Aliata, F. (2001). *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Steadman, P. (1982). *Arquitectura y Naturaleza. Las analogías biológicas en el diseño* (Trad. J. Corral). Madrid: H. Blume Ediciones.
- Varas, A. (1997). *Buenos Aires Metrópolis*. Madrid: AG GRUPO S.A.
- Varela, M. (2002). Medios de comunicación de masas. En C. Altamirano (dir), *Términos críticos de la sociología de la cultura* (pp. 169-173). Buenos Aires: Paidós.
- Zunzunegui, S. (2003). *Metamorfosis de la mirada. Museo y semiótica*. Madrid: Ediciones Cátedra.